

# El proceso de transformación ciudad-metrópoli: hacia una interpretación teórica

*Eduardo Sousa González\**

*Recibido: 15/04/2013*

*Aceptado: 06/08/2013*

## **Resumen:**

Es claro que el fenómeno de metropolización en las ciudades latinoamericanas va en aumento, México como país, no ha escapado a esos procesos que transforman una ciudad en metrópoli, así como tampoco ha logrado la planeación controlada de las variables exógenas y endógenas que intervienen en esta evolución urbana de tendencias proclives: ¿Cuáles son estas variables? ¿Cómo se explican estos procesos de transformación espacial en una metrópoli? ¿Qué fuerzas impulsan la evolución de la expansividad periférica? Son algunas de las preguntas que intenta contestar este escrito.

**Palabras clave:** variables exógenas y endógenas; fuerzas centrífugas de expansión, contorno metropolitano.

## **Abstract:**

*The process of city-metropolis transition: a theoretical interpretation.*

It's clear that the metropolisation phenomenon in the Latin American cities is increasing, Mexico as a country has not escaped those processes that transform a city into a metropolis, nor has succeeded controlled planning of exogenous and endogenous variables that involved in this urban development's likely trends: What are these variables?, What explains these processes of spatial transformation into a metropolis? What forces drive the evolution of the peripheral expansiveness? Are some of the questions that this paper attempts to answer.

**Keywords:** exogenous and endogenous variables; centrifugal expansion, metropolitan boundary.

## **Introducción**

**L**a intención del abordaje metodológico-deductivo siguiente, tiene el propósito inicial de esbozar generalidades del caso latinoamericano, perfilando algunas de las características que están inmersas en el subdesarrollo, posteriormente se pretende delinear generalizaciones del caso de México como país, sobre todo en lo que corresponde al crecimiento urbano, para finalmente descender en el nivel de la exploración, profundizando y concluyendo, en la forma en que se organizan por grupos de edad los desplazamientos de pobladores con orientación periférica, a partir de lo que se propone conceptualmente como las fuerzas centrífugas de expansión y las fuerzas centrípetas de cohesión, las cuales serán explicadas en un ejemplo territorializado en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México.

\* Profesor-investigador; Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León; miembro del Sistema Nacional de Investigadores SNI-CONACYT, reconocido en el nivel 2 y de la Academia Mexicana de Ciencias AMC; eduardo.sousagn@uanl.edu.mx

## El desarrollo y el subdesarrollo como variables exógenas del proceso expansivo metropolitano

En este contexto de análisis, es posible considerar que la etapa de desarrollo por la que atraviesa México como país y sus principales ciudades metropolitanas: Monterrey, Guadalajara y Puebla, tienen en la contemporaneidad, una relación estrecha con los sistemas económicos mundiales, en virtud de los procesos hiperglobalizadores, de informacionalización y difusión generalizada que han repuntado en la actualidad (Sassen, S.: 2007,1991; Castells, M.:2005, 2002; Borja, J.:2002); en tal orden mundialista (Amin, S.:1999), la intención es la de relacionar las transformaciones espaciales ligadas al crecimiento metropolitano, con algunas explicaciones teóricas sobre las características histórico-conceptuales vinculadas al desarrollo-subdesarrollo (Cardozo:2002); con el propósito de avanzar en el conocimiento sobre estas grandes concentraciones urbanas.

Sin pretender profundizar demasiado, se considera necesario revisar algunas vertientes de análisis en torno al concepto de desarrollo (Gutiérrez, E.:2003), esto, con el propósito de entender la forma en que históricamente se ha tratado de definir, ubicando algunas de las particularidades que tienen aquellos países considerados como desarrollados, que desde la óptica de esta investigación, supone, que aunado a otros múltiples factores, por ejemplo, los culturales, económicos, espaciales y otros más, serían elementos que influyen en las características del crecimiento poblacional experimentado en muchas de las metrópolis latinoamericanas; de hecho al revisar la tabla 1, es posible contraponer las diferencias entre indicadores de población de algunos de estos países, donde Brasil y México en el año de 2011, concentraron la mayor cantidad de pobladores, con altos índices de crecimiento urbano porcentual anual, no sólo comparados con los países emergentes citados, sino también, con aquellos desarrollados que se mencionan en dicha tabla. Incluso, esto contrasta con lo que refleja el indicador que representa el porcentaje de pobladores en ciudades grandes (% PCG), ya que por ejemplo en el caso de Brasil, tiene un 12.02 %, mientras que México el 22.05 %, Puerto Rico con 74.6 % y Panamá 39.2 %.

**Tabla 1. Población de algunos países latinoamericanos y del mundo desarrollado.**

País	Indicador año 2010								
	Población (2011) <sup>a</sup>	Densidad de Pob.	Pob. cts. Grandes PCG <sup>a</sup>	% PCG	% pob. cts. más 1 millón	% Pob. Rural	Pob. Urbana	Crecimiento urbano n% anual	Superficie Km2
Argentina	40.76	14.77	13074.4	35.01	39.09	7.65	37320.4	1.08	2780400
Brasil	196.7	23.04	20262.5	12.02	40.80	15.67	164408.1	1.23	8514880
Chile	17.27	23.02	5951.6	-	34.78	11.06	15221.3	1.22	756090
México	114.8	58.35	19460.2	22.05	34.88	22.18	88271.5	1.62	1964380
Panamá	3.57	47.31	1378.5	52.40	39.20	25.39	2623.9	2.62	75420
Puerto Rico	3.70	419.61	2743.1	74.60	73.70	1.23	3676.3	-0.26	8870
Venezuela	29.28	32.69	3090.0	11.40	32.21	6.69	26906.2	1.87	912050
Otros									
Austria	8.41	101.78	1705.6	30.07	20.33	32.55	5659.2	0.57	83870
Finlandia	5.387	17.65	1116.6	32.58	20.82	16.44	4481.5	0.61	338420
Francia	65.44	118.82	10485.3	20.71	-	14.77	55463.3	1.41	549190
Alemania	81.73	234.58	3449.5	5.72	8.05	26.19	60363.6	-0.03	357120
Inglaterra	62.64	257.23	8631.3	15.39	25.55	20.49	49478.9	0.80	243610
Japón	127.8	349.66	36668.5	43.07	49.46	9.46	115394.9	0.93	377940
Mundo	6,974	-	-	15.57	19.92	48.48	3539200 <sup>a</sup>	2.11	134269 <sup>**</sup>

Fuente: Banco mundial 2011: indicadores de desarrollo mundial. <sup>a</sup>En millones. <sup>\*\*</sup>En miles

Aún más, la referencia de la tabla 1 indica la tendencia hacia altas concentraciones de población en ciudades de más de un millón de habitantes, ¿Qué significa esto? inicialmente denuncia una propensión hacia el fenómeno relacionado con el avance de la metropolización, en la esfera no sólo latinoamericana, sino también, muy probablemente en el ámbito mundial, el cual es progresivo y seguramente irreversible, o por lo menos no se percibe que en forma natural, se produzca el proceso de contraurbanización, planteado décadas atrás por Richardson, H. (1975)<sup>1</sup>; ya que en la época en que este concepto fue planteado, no estaba el mundo inmerso en procesos generalizados de mundialización y en la generación de ciudades globales (Sassen, S.:2007;1991).

Esto, ya sea en países desarrollados, redesarrollados, o emergentes como la mayoría de los latinoamericanos<sup>2</sup>, en donde su dependencia ligada a los ejes transversales y longitudinales de la economía global, que vincula, entre otras cosas, a los avances tecnológicos en I + D + i, es cada vez mayor, según se indica en el diagrama 1; el cual indica que es a partir de los llamados ejes de intervención de la economía global, donde tiende a producirse el redesarrollo de los países centro, mediante, la reinversión de utilidades provenientes de la empresa trasnacional, ubicada en la periferia subdesarrollada y que está direccionada, entre otros ámbitos económicos, hacia la generación de tecnología de alta productividad. Estableciéndose justamente como lo muestra el diagrama 1, un proceso iterativo en el que no se percibe un fin cercano.

### Diagrama 1: economías emergentes: ciclo iterativo de dependencia paradójica en ejes longitudinal y transversal.



1 El concepto de *contraurbanización* fue propuesto para explicar el giro observado en la urbanización estadounidense en la década de los años setenta, cuando los mayores centros urbanos bajaron sus tasas de crecimiento y perdieron población. Este término tomado de la economía espacial alude al fin de la ciudad principal; sin embargo, Richardson, H. interpreta este fenómeno estadounidense como una *reversión de la polarización* más que una ruptura definitiva con la ciudad principal.

2 En términos generales, la noción de redesarrollo se asocia a aquellos espacios geográficos, que por su condición de ciudades desarrolladas, han adoptado nuevos procedimientos internacionales de movilización dinámica de capital y de procesos de hiperinformacionalización, como los empleados en la globalización o mundialización; serían ciudad global en el concepto de Sassen, S. (1991), por ejemplo: N. York, Londres, Tokio, París y otras.

Así, el fenómeno vinculado a la transformación ciudad-metrópolis, tiene relaciones directas de correspondencia biunívoca con variables exógenas, las cuales se relacionan con la apertura de los mercados localizados en países emergentes, caracterizados, entre otros, por laxos controles vinculados al cuidado del medio ambiente natural; dichas variables exógenas interpretadas en el diagrama 1, están asociadas directamente a los procesos mundializantes, donde la centralización económica y la innovación tecnológica, regularmente tiende a producirse en los países desarrollados y estos, filtran mínimos adelantos tecnológicos a los países en vías de desarrollo, mediante la instalación de la empresa transnacional.

Continuando con el contexto mundial, Aguilar, A. (2003:58;1996) muestra que de la población del mundo que ascendió a más de seis mil millones de personas en el año 2000, estas se agrupaban en 487 ciudades con más de 750,000 habitantes; lo cual representaba el 24% (1'426,735,000 habitantes) de la población total mundial y donde Latinoamérica, escaló del 3° al 2° lugar en habitantes en ese mismo año, de: 155'337,000 habitantes en 1995, a 174'602,000 en el 2000. En el 2011 la población mundial se incremento según la tabla 1 (cfr.), 1.666 %, esto es, de seis mil millones a casi siete mil, donde el 19.92 % de los pobladores radican en ciudades de más de un millón de habitantes; aunque no todas las ciudades con un millón de habitantes se consideran metrópolis en strictu sensu, es factible suponer, como se menciona en párrafos anteriores, que en una condición de ceteris paribus, muchas de ellas, tiendan progresivamente a convertirse en ciudades con esta característica particular; sobre todo si se considera que en este mismo año, según la tabla 2, el promedio de esperanza de vida en la mayoría de los países latinoamericanos esta por arriba de los 65 años y en los desarrollados más de 80.

Aún más, en esta misma tabla, es posible observar la amplitud de la brecha que separa el desarrollo del subdesarrollo, entre otros indicadores está el ingreso nacional bruto (INB) el cual convertido a dólares de los Estados Unidos mediante el método Atlas del Banco Mundial y dividido por la población a mitad de año, indica diferencias abismales, por ejemplo el INB mayor para los países latinos elegidos en la citada tabla, corresponde a Chile con 12.28 y el menor INB de los desarrollados corresponde a España con 30.99.

**Tabla 2: Indicadores de desarrollo de algunos países**

Año 2011					
País	PIB	Población	Nivel de ingreso	Esperanza de vida	INB per cápita
	1	2	3	4	5
Argentina	446.0 MM	40.76	M.A.	76	9.74
Brasil	2477 B	196.7	M.A.	73	10.72
Chile	248.6 MM	17.27	M.A.	79	12.28
Ecuador	67 MM	14.67	M.A.	76	4.14
Colombia	331.7 MM	46.93	M.A.	74	6.11
México	1155 B	114.8	M.A.	77	9.24
R. Unido	2432 B	62.64	Alto	80	37.78
Francia	2773 B	65.44	Alto	81	42.42
España	1491 B	46.24	Alto	82	30.99
Finlandia	266.1MM	5.387	Alto	80	48.42
Austria	418.5MM	8.41	Alto	80	48.3

Fuente: Banco Mundial: Indicadores del desarrollo mundial. 1. MM: miles de millones; B: billones. 2. En millones; 3. M.A.: medio alto; 4. años al nacer; 5. El INB per cápita (anteriormente PIB per cápita) es el ingreso nacional bruto convertido a dólares de los Estados Unidos mediante el método Atlas del Banco Mundial, dividido por la población a mitad de año.

Así visualizado, se pudiera afirmar que el concepto de desarrollo en términos muy generales y para clarificarlo en el presente escrito, implicaría una mejora cualitativa, no sólo de una rama económica, sino de toda la economía y por ende de la sociedad incorporada al lugar, precisamente ésta es una de las características que gozan los países de las denominadas sociedades desarrolladas. Entonces, desde esta óptica, la definición del concepto de desarrollo explicaría en forma por demás convincente, la situación proclive que caracteriza a la estructura social y económica de la mayoría de países en desarrollo, subdesarrollados o emergentes de Latinoamérica (Ouriques, N.:1996).

De esta conceptualización general, es posible perfilar algunas ideas preliminares que permitan proponer, a manera de descripción operativa y muy preparatoria, una definición de la noción de desarrollo, la cual trataría de circunscribirse: por un lado, las cuestiones socio-económicas y por el otro, a generalizaciones que involucren los procesos de expansión físico-espacial de los usos del suelo que dan forma a las ciudades, ya que finalmente el referente del espacio económico sería el espacio territorial y dentro de éste, el espacio metropolitano representa el lugar donde tradicionalmente se desarrollan los más importantes sectores productivos. Entonces, la propuesta es que el desarrollo de un país, una región o un territorio particular, desde esta óptica de investigación, involucra no sólo a la transformación por la cual se gesta un proceso de cambio social, el cual debiera de generar igualdad de oportunidades sociales, políticas y económicas para sus pobladores, satisfaciendo las cada vez más crecientes necesidades humanas; sino también, implicaría las condiciones necesarias para tender a la correcta orientación del crecimiento-espacial expansivo, equilibrando los usos del suelo que los pobladores residentes hacen del sitio en cuestión, claro está, en condiciones de sustentabilidad y gobernabilidad.

## A. El subdesarrollo

El concepto de subdesarrollo aparece en el seno de las Naciones Unidas aproximadamente en la segunda mitad del siglo XX (1944-1945) al finalizar la segunda guerra mundial; según Ortega, A. (1989:329) el subdesarrollo como estructura o como proceso se circunscribe a múltiples factores entre ellos: *i.* El crecimiento de pobladores es en términos relativos superior al crecimiento económico; *ii.* La existencia de una economía dependiente; *iii.* La existencia de recursos productivos inexplorados, y otros más; no obstante, Ortega, A. no menciona una característica intrínseca al subdesarrollo que está asociada directamente con la *economía global* y la forma en que ésta explota los recursos naturales precisamente en los países en desarrollo; aparentemente podría interpretarse como una contradicción con el último inciso presentado por Ortega, A., ya que, por lo menos en México, los controles laxos implementados por la mayoría de los Estados-nación, sobre todo en la esfera ligada a las regulaciones ecológico-sustentable, permite a las empresas globales, entre otras cosas, la sobre explotación de los recursos naturales.

En este orden de ideas, podríamos decir que en forma similar a la exploración del concepto de desarrollo, los análisis de las características de los países subdesarrollados han involucrado diferentes escuelas de pensamiento (Dos Santos: 2002; 2004), una de las más importantes es sin duda es la Comisión para América Latina y el Caribe CEPAL (2001) fundada en 1949 (teniendo como principal representante a Raúl Previsch. Transcurridos más de sesenta años, es posible visualizar que las características de comercialización entre *centro-periferia* se han modificado y el modelo cepalino de ese tiempo ha sufrido mutaciones importantes (Dos Santos: 2002). En efecto, el intercambio internacional de manufacturas por productos primarios, ya no define sustancialmente las relaciones entre los países desarrollados o centros y los subdesarrollados o periferias de hoy: los procesos proclives de globalización galopante se han encargado de ello; ahora las formas de apropiación de capital provenientes de incrementos en la productividad de la empresa transnacional

(ET), tanto del sector secundario (manufactura) como los de la *servicialización*<sup>3</sup> operan en los ejes transversales y longitudinales de la economía global (Bueno, C.:2003; Dehesa, G.:2003; Petras, J.:2003), mediante mecanismos procesales totalmente diferentes, por ejemplo: el traslado de desarrollo tecnológico de alta productividad, ligado a las franquicias de servicios, a países periféricos de subdesarrollo intermedio como México<sup>4</sup>, que se combinan con los salarios de los recursos humanos del lugar, los cuales, ciertamente, son mucho más bajos que los pagados en los países inversores; esto genera mediáticamente ganancias que son absorbidas por las empresas transnacionales, de las cuales una parte pueden ser reinvertidas en el sitio, o en otro país periférico donde existan mayores ganancias, pero finalmente son repatriadas a los países centrales e invertidas en múltiples *ítems*; creando un mayor redesarrollo en esos países y en muchos casos, un desgaste de los recursos en los subdesarrollados; generando en el proceso los ciclos iterativos que se expresan en el diagrama 1 (cfr.).

Es claro que el fenómeno de desarrollo-subdesarrollo involucra variables multidimensionales que difícilmente podrán ser tratadas en este espacio, pero quizá ésta pudiera ser una visión, aunque dimensional, parcial y muy restringida, del proceso que impide lograr estadios de mayor desarrollo en algunos países emergentes intermedios, como los llama Di Filippo (1998); la pregunta sería: ¿Cuándo se terminará este proceso?, ciertamente, para los países desarrollados es probable que transcurra un largo periodo de tiempo, lo más probable es que nunca: el cómodo negocio de la apropiación de excedentes de capital que propician una hiperacumulación primaria de capital, derivado de la mundialización, de los dinámicos rumbos de los mercados mundiales, de los modelos económicos nacionales, de lo laxo en los controles de los Estados-nación y otros, impedirían a los especialistas del tema un pronóstico acertado; mientras que para los países periféricos, lo más probable es que se termine cuando las empresas transnacionales agoten los recursos del sitio, ya sea naturales, humanos, o de otro tipo que a ellos les interese para incrementar sus capitales económicos, o cuando los gobiernos centrales asuman su papel de liderazgo subsidiario endureciendo los controles, por ejemplo: medio ambientales, de sustentabilidad, de política económica, de mercado y otros, incluso los asociados a la corrupción de cuello blanco; y puedan reorientar el rumbo de la sociedad, para producir precisamente lo que se importa, o lo que ofrecen las empresas transnacionales; esto, mediante una mayor inversión en educación, en investigación, en desarrollo tecnológico e innovación (I + D + i)<sup>5</sup>

Este ciclo iterativo generado en los países emergentes por los desarrollados, que tienden a invertir y reinvertir las utilidades extraídas en sus lugares de origen, está representado en términos generales en el diagrama 1; el cual muestra que es a partir de los procesos de mundialización y de la apertura para la inversión extranjera permitida, fomentada y casi sin restricción en los Estados-nacionales de los países periféricos, que tiende a perpetuar la brecha que separa a estos países de los desarrollados. Con todo lo anterior, se trata de esquematizar sucintamente algunos de los procesos mundializantes contemporáneos vinculados a lo económico, pero esto no explica cabalmente los procesos territoriales generados en la esfera urbana nacional, mucho menos aquellos más puntuales ocurridos al interior de ésta y que sus pobladores deben vivir día con día, por ejemplo: la ineficiente orientación del crecimiento y expansión física de las metrópolis, que incrementan las distancias origen-destino, generando viajes pendulares innecesarios (Ferrer, M.:2002; Precedo, A.:2004,1996); incluso fenómenos todavía más específicos asociados con la morfología urbana, que es definida en muchos de los casos, por los accidentes topográficos, o por las características de las construcciones arquitectónicas, o por las mutaciones culturales que influyen en los comportamientos y preferencias sociales suntuarias (Pujadas, R.:2008).

3 Si a la *revolución industrial* como proceso se le denomina *industrialización*: entonces, industria > industrial > industrialización, con la misma lógica lingüística a la efervescencia de los servicios se le puede llamar *servicialización*: de servicio > servicial > servicialización (Garza, G. 2003:11; 2003a).

4 Según Di Filippo (1998:8) desde la óptica de la presente revolución tecnológica, los centros son similares a los que hegemonizaron las relaciones internacionales durante el siglo XX: EEUU, Alemania y el Japón; mientras que las periferias se han diferenciado internamente: *Superiores*, las economías del Asia oriental, *intermedios*, las emergentes economías latinoamericanas e *inferiores*, las economías más castigadas del África al sur

5 Para profundizar en el concepto de innovación ver a: Dogan, M. y Pahre, R. (1991).

Para tratar de entender, por lo menos conceptualmente, la interacción entre las variables *exógenas* representadas por las condicionantes del subdesarrollo y aquellas vinculadas a la mundialización contemporánea y las *endógenas* propias del lugar, se propone circunscribirlas al concepto denominado *sistema social urbano SSU*, el cual se propone definir como: un conjunto de procesos complejos desarrollados por una sociedad urbana, que interactúan concatenada y holísticamente en una concentración geográfica de pobladores con actividades no agrícolas, conformando ambientes con determinadas características culturales, de identidad, de comportamiento, de organización, de instituciones y otros, que en conjunto definen un sitio en términos de ciudad. Y a la interpretación que los agrupa en términos sinérgicos, se define en esta investigación como *Modelo de Relaciones Sociales MRS*. Los componentes del *sistema social urbano* son:

1. El sistema mundo entendido como un componente exógeno; 2. El sistema nacional como elemento endógeno y el 3. El sistema metropolitano (endógeno) el cual se compone de 4 subsistemas: *i*. El subsistema espacial; *ii*. El subsistema económico; *iii*. El subsistema político-institucional y *iv*. El subsistema socio-cultural; todo esto está representado en la figura 1.

**Figura 1. Modelo de Relaciones Sociales (MRS) en el sistema metropolitano.**



Fuente. Datos generados por el autor de esta investigación.

El Modelo de Relaciones Sociales MRS esquematizado gráficamente en la figura 1, intenta sintetizar un horizonte de abstracción ajustado a las interacciones territoriales, vinculando a los ejes transversales y longitudinales, los cuales evidentemente están involucrados en las diferentes esferas del proceso de planeación espacial, particularmente en aquellas áreas metropolitanas con características similares a las de México. Así, la propuesta parte de considerar no sólo como centro evidente de todo el proceso, a la sociedad metropolitana asentada en el lugar y en un contexto espacial referido a lo endógeno y lo exógeno, sino también, como una condicional *sine qua non*, su participación efectiva como el Otro (Ricoeur, P.: 2008: 365-379; Habermas J.: 1999: 11-25; Augé, M.: 1996a 13-59), en los procesos decisorios que involucran las acciones del gobierno en el territorio.

Descendiendo en la exploración deductiva, revisemos sucintamente el caso de México como país y dos de sus ciudades emblemáticas: la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) y el área metropolitana de Monterrey (AMM); al examinar la tabla 3, se observa que a lo largo del siglo XX, la población del país de México residente en localidades urbanas, creció a un ritmo más acelerado que la población en su conjunto; por lo que el grado de urbanización aumento en 50 años de 37.3 por ciento en el año de 1940, a 77.2 en 2010 (B/A), cabe subrayar que en la década de 1970, fue en la que se inicia formalmente con la normativa, para incidir en el ordenamiento territorial, en virtud del incremento en el número de ciudades<sup>6</sup>: de 55 en 1940 a 123 en 1960 y 362 en el año 2000.

Aquí se observa la tendencia del país a convertirse en eminentemente urbano, quizá no en los términos de urbanización completa de la sociedad que menciona Lefebvre, H. (1980), pero sí avanzando en ese sentido; lo que sería prudente señalar serían dos factores que servirán de referencia para las siguientes exploraciones deductivas referidas a las áreas metropolitanas:

*Primero* está el asunto de la teoría de los *ciclos del desarrollo urbano* citada por Sobrino, J. (2003:157), que contextualiza al territorio nacional, en donde se mencionan 4 fases, las cuales se han contrastado con la información presentada en la tabla 3 (cfr.) y ha permitido comprobar dicha teoría: en la *primera* fase, denominada concentración y primacía; la ciudad principal de un país, incrementa su participación económica y demográfica con respecto al total nacional, en este caso sería la ciudad de México D. F. (ZMCM); en la *segunda* fase llamada de polarización regresiva; la disminución de la tasa de crecimiento de la ciudad principal (ZMCM), se conjuga con un mayor ritmo de crecimiento en ciertas ciudades intermedias, en algunos casos cercanas a dicha ciudad primada; propiciando una desconcentración espacial de la población urbana; por ejemplo, las ciudades aledañas a México D. F. o algunas más como: Monterrey, Guadalajara, Puebla y otras.

**Tabla 3. Principales ciudades de México 1960-2010**

Año	Población*				Tasa de crecimiento				Participaciones			Porcentaje con respecto urbano			# de cds.
	Total	Urbana	ZMCM	AMM	Total	Urbana	ZMCM	AMM	Porcentaje**			C/B	D/B	D/C	
	A	B	C	D	%	%	%	%	B/A	C/A	D/A				
1960	34.9	13.0	5.2	0.7	3.08	6.23	6.29	6.6	37.3	14.9	2.02	40	13.5	13.5	123
1970	48.9	22.8	8.7	1.2	3.41	5.74	5.26	6.1	46.7	17.8	2.62	38.2	14.6	14.6	178
1980	66.9	35.6	13.1	2	3.19	4.54	4.15	4.3	53.2	19.6	3	36.8	15.2	15.2	227
1990	81.7	48.2	14.8	2.5	2.02	3.08	1.27	2.6	59	18.2	3.15	30.8	17.2	17.2	308
2000	98	69.9	17.3	3.2	1.84	2.36	1.55	2.3	62.1	17.7	3.31	28.5	18.6	18.6	362
2010	112.3	86.8	20.1	3.9	1.8	ND	ND	ND	77.2	17.9	3.5	23.1	4.5	19.5	ND

Fuente. Lo referente al país y a la ZMCM Jaime Sobrino (Sobrino, Jaime. 2003:131), lo concerniente al área metropolitana de Monterrey INEGI. \*Población estimada al 30 de junio de cada año en millones. \*\*Por ciento con respecto al total. Para el año 2010: Censo de Población y Vivienda 2010.

6 En el año de 1976 surge en México la Ley General de Asentamientos Humanos, apareciendo como organismo responsable la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT); dicha ley establece las bases para el ordenamiento

En la *tercera fase*, de contraurbanización; se experimenta una continuación de las fases previas y en ella, la desconcentración espacial transita de la ciudad primada y las intermedias, hacia las pequeñas ciudades, que pueden alcanzar una tasa de crecimiento más elevada. Hacia el fin de la tercera fase el sistema urbano nacional alcanza un punto de saturación, en el cual la población rural no puede ser reducida mucho más; de ahí que disminuya la intensidad rural-urbana, por lo que el crecimiento natural "nacimientos menos defunciones" se convierte en el factor fundamental de la expansión urbana. Aún más, la fase de contraurbanización marca no sólo el fin de un primer ciclo en el desarrollo urbano, sino también, el comienzo de uno nuevo que sigue la secuencia del anterior (4° fase); esto es: 1. Concentración y primacía, 2. Polarización regresiva y 3. Contraurbanización.

Lo *segundo* tiene una relación con la esfera interna de las ciudades y las variables intervinientes que llevan a éstas, en sendos procesos evolutivos espacio-tiempo-diferencial (Lefebvre, H.:1980:44), a convertirse en metrópolis, caracterizadas por límites territoriales intensamente dinámicos; dichas variables agrupadas en siete componentes son: 1. La variable del componente económico: que se relaciona con la producción específica o la especialización funcional y lo que de esto se deriva: el empleo y su localización, el crecimiento económico, el bienestar de pobladores y otros (Polése, M.:29-58).

2. La variable del componente político: que se asocia con el órgano de gobierno, que en las áreas metropolitanas, generalmente es congregado en el centro metropolitano, de donde emanan algunas de las decisiones de política territorial y social, al resto de los gobiernos locales para propiciar equilibrio urbano y gobernabilidad (Hall, J.:2005:211-212; Bowman, A. 2007: 163-174).

3. La variable del componente socio-demográfico: que se encadena al crecimiento de la población y a sus características inherentes (Garza, G.:2011:403-605).

4. La variable del componente territorial: que es el componente físico-espacial y tiene su expresión en la ocupación y localización del suelo por la población y la actividad económica derivada de la misma (Zárate, A.:2003:134-179; Vinuesa, J.:1991:121-150);

5. La variable del componente ambiental: que se asocia, entre otras cosas, con la sustentabilidad ambiental y la conservación del ecosistema (Yorki, C.: 2005: 33-60).

6. La variable del componente exógeno vinculado al subdesarrollo (Dos Santos, T.: 2004:85; 2003: 60), en donde Di Filippo, menciona a México como de subdesarrollo intermedio (Filippo DI, A.: 1998:8). 7. La variable del componente exógeno vinculado a la mundialización galopante, que en muchos casos, incorporan procesos externos los cuales tienden a influir, transfigurando los patrones regionales del sitio (culturales, identitarios y otros) y sobre todo, las distintas formas de vivir y construir la ciudad, en virtud del *conjunto de diásporas* que menciona Bauman, Z. como integrantes del lugar (Bauman, Z.: 2010:9-51; Sassen, S.: 2007: 21, 205; 1999:159. Castells, M.: 2005:31-52).

Con estos parámetros contextuales se considera necesario además de visualizar lo referente a la distribución de los pobladores en el territorio nacional y de su concentración en áreas metropolitanas, como una forma de contrastar la teoría de la 4 fases del ciclo de desarrollo urbano, mostrada en anteriormente en el punto primero y de entender las variables intervinientes en el proceso ciudad-metrópoli, del punto segundo; lo importante es alcanzar a interpretar, entre otras cosas: ¿Cómo se explican estos procesos de transformación espacial en una metrópoli? ¿Qué fuerzas impulsan la evolución de la expansividad periférica?

En este orden de ideas, para el abordaje de estos cuestionamientos, se propone asociar a la conformación de la forma urbana de las metrópolis y en particular a sus procesos de expansividad territorial, factores que en un momento dado estarían intrínsecamente vinculados a la sociedad asentada en el sitio, articulando en ese proceso, sus diversas actividades cotidianas.

Así, todo este conjunto de dinamismos sociales que se generan al interior de la metrópoli en la cotidianidad, son considerados aquí, como *fuerzas centrífugas de expansión* FCE<sup>7</sup>, las cuales procesalmente en el tiempo, tienden a ensanchar los límites perimetrales metropolitanos, conformando precisamente, el dinamismo de la forma urbana distintiva de las metrópolis, lo cual está representado en las figuras 2 y 3.

**Figura 2. El dinamismo social como fuerza centrífuga generatriz de los contornos metropolitanos.**

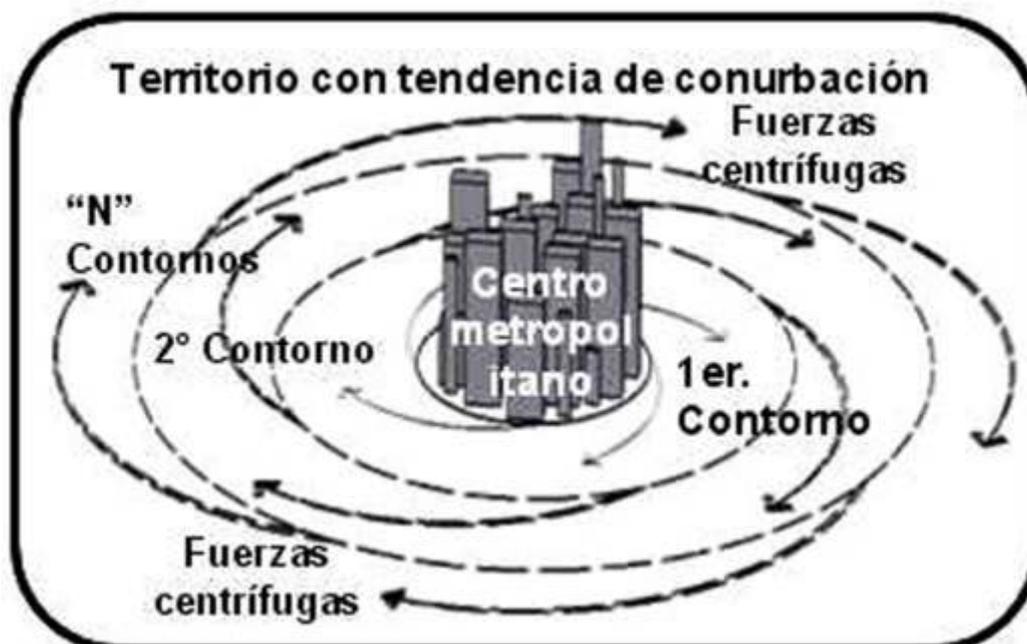


Fuente: Datos generados en esta investigación a partir de Sousa, E. (2010; 2009). AMP: Área Municipal Periférica.

Así, estas *fuerzas centrífugas de expansión*, desde esta posición teórica, se estima que van eslabonándose en una sucesión iterativa enlazada históricamente, para generar los diversos *contornos urbanos* que se van agregando al territorio metropolitano y que estarían conformados por la masa humana, que se agrupa en un *continuum* en torno del centro metropolitano; modificando en ese lapso no sólo la estructura morfológica del sitio, la cual se transforma en el transcurso del tiempo, de una ciudad monocéntrica, a una metrópoli policéntrica, que agrega múltiples problemáticas urbanas adicionales (Estébanez, J.:1996; Rébora, A.:2000); sino también, el funcionamiento urbano, el que tiende a transfigurarse, generando diversas ciudades dentro del conjunto metropolitano (Zárate, M.2003), multiplicando, en muchos de los casos, aquellos espacios considerados como *antípoda de clase social*<sup>8</sup>, los cuales se han considerado en otros escritos como espacios *distópicos* (cfr. Sousa, E.: 2012; 2012a; 2009).

7 El concepto de fuerzas centrífugas de expansión propuesto por el autor de esta investigación, representa a un conjunto de componentes, que proporcionan los satisfactores necesarios (económicos, físico-espaciales, de gobernabilidad y otros) para que la ciudad y sus pobladores se reproduzcan iterativamente en el tiempo-espacio.

**Figura 3. El dinamismo social como fuerza centrífuga generatriz de los contornos metropolitanos: perfil monocéntrico.**



Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación.

La agrupación de pobladores en torno del centro metropolitano no sucede en la misma proporción a través del tiempo, esto por las mencionadas *fuerzas centrífugas* las cuales tienen una relación de intensidad inversamente proporcional a los desplazamientos de pobladores presentados en las *etapas de metropolización* (EM) características del lugar<sup>9</sup>; en efecto, al aislar el comportamiento de pobladores en cuanto a la ocupación y traslado procesal en el territorio metropolitano y vincularlo con las EM, es claro que al inicio del proceso de metropolización, en la primera etapa llamada de urbanización, que genera el primer contorno y tomando como base al centro metropolitano, las fuerzas centrífugas que estimulan el traslado de los pobladores hacia la periferia es menor, o también se podría comprobar la existencia de fuerzas inversas mayores, a las que se denominan fuerzas centrípetas, las cuales tienden a contener el desplazamiento de pobladores hacia otros perímetros periféricos cercanos<sup>10</sup>.

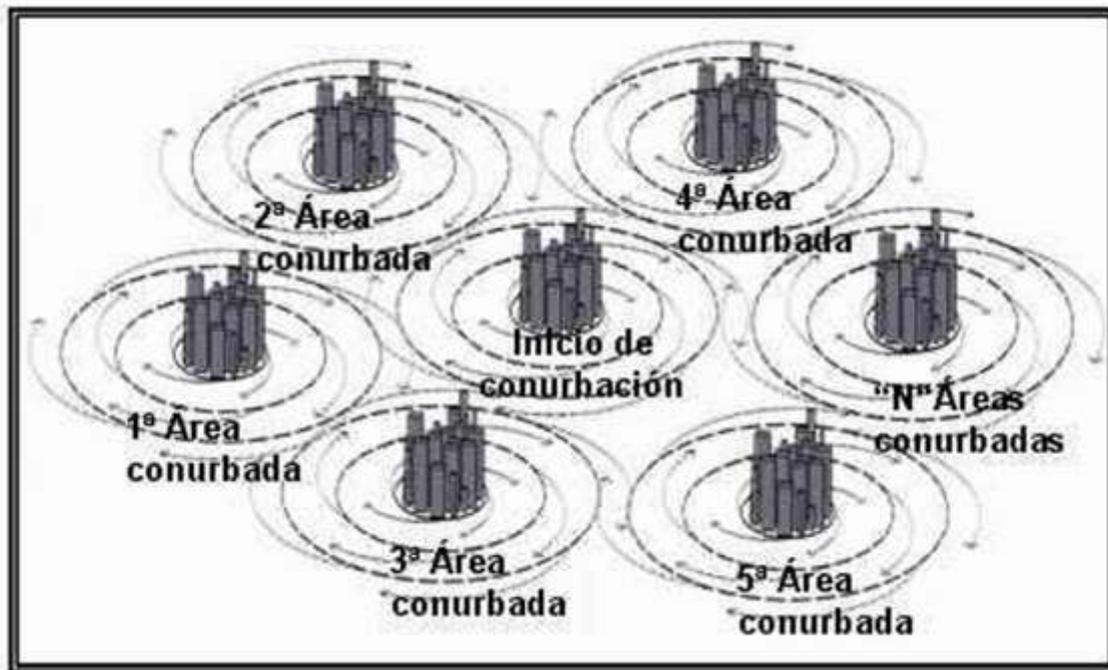
8 El concepto de antípoda de clase social ACS aquí propuesto, alude a los estratos de la sociedad metropolitana compuestos por grupos de familias que ocupan posiciones diferenciadas en el territorio urbano y muchas de las veces antagónicas, esto sería: la agrupación de personas que se encuentran en una misma esfera social, con similares grados educativos, de posesión de bienes mobiliarios o inmobiliarios, actitudes morales, hábitos de consumo y otros más; contrapuestos a otros grupos de la sociedad con características antónimas; debe subrayarse además que otra de las particularidades que alude este concepto de ACS, es que denota una clara y diferenciada localización espacial y de características constructivas de las viviendas de pobladores en el ámbito de los contornos metropolitanos.

9 Las etapas de metropolización de base pobladores han sido definidas por diversos autores (Unikel, L. 1978, Garza, G.: opus cit.; Sobrino, J. 2003: 198; Busquets, 1993: 165 y otros), coincidiendo en la mayoría de los casos en el tránsito de 4 etapas: Urbanización: cuando la tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores de la ciudad central supera a la de la periferia. Suburbanización: cuando la periferia alcanza una mayor tasa de crecimiento porcentual anual. Desurbanización: cuando la ciudad central observa un despoblamiento relativo o absoluto. Reurbanización: cuando en la ciudad central ocurre un repoblamiento relativo o absoluto. Para consultar el análisis específico de las EM del área metropolitana de Monterrey consultar: Sousa, E. (2007: capítulo 3), donde se propone además, una quinta etapa llamada Superurbanización: presentándose, cuando ocurrieron las cuatro etapas anteriores, agregándose más ciudades o áreas metropolitanas de diferentes entidades federativas, con la característica que la mayoría de éstas, cuentan con relaciones económicas internacionales de importancia mundial, basadas en procesos informacionales; la cual también podríamos denominar megalopolización-informacional.

10 Estas fuerzas centrípetas se representan gráficamente, a diferencia de las centrífugas (cfr. figura 2 y 3), con un giro inverso, esto es, en contra de las manecillas del reloj, lo cual implica cohesión: ver la figura 5.

En la primera etapa de metropolización (urbanización) la tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores del centro metropolitano supera a la de la periferia, porque las fuerzas de cohesión que giran hacia el interior del sitio son mayores, en posteriores etapas, como por ejemplo, la de suburbanización, la situación cambia drásticamente, activándose las fuerzas centrífugas que aumentan la presión de desplazamiento de pobladores hacia la periferia, generando otros contornos al incorporar áreas urbanas de municipios adyacentes; esta condición se presenta cuando la periferia en su conjunto alcanza una mayor tasa de crecimiento porcentual anual de pobladores con respecto del centro metropolitano (Sobrino, J.: 2003; Unikel, L.1978; Garza, G.:2003 a y b); ver la figura 4.

**Figura 4. El dinamismo social como fuerza centrífuga generatriz de los contornos metropolitanos: perfil policéntrico metropolitano.**



Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación

En las siguientes etapas de metropolización las fuerzas centrífugas adquieren mayor poder de empuje, no sólo en el propio centro metropolitano, sino que también entrarían en el proceso las demás áreas conurbadas, ejerciendo presión para continuar con los desplazamientos de pobladores hacia sus zonas periféricas, repitiéndose iterativamente lo que se pudiera denominar el ciclo iterativo de deslizamiento de pobladores, ver figura 4.

Para ejemplificar este proceso propuesto que involucra fuerzas de cohesión y de expansión en las ciudades a continuación se abordara sucintamente el caso del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México:

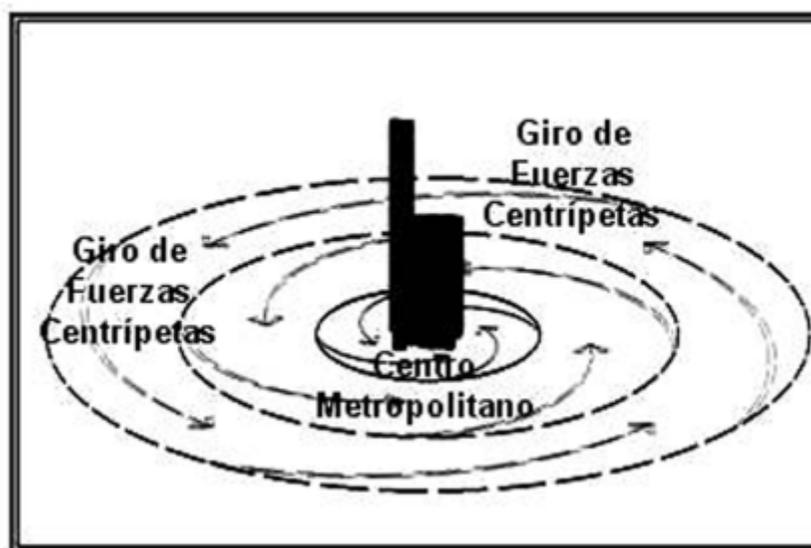
**Ejemplo Descriptivo I: Las fuerzas centrífugas y las etapas de metropolización en el área metropolitana de Monterrey, N. L. México: análisis histórico 1940-2012.**

Las etapas de metropolización que involucran a las *fuerzas centrífugas* de empuje periférico, se propone configurarlas para Monterrey, desde la época de su conformación inicial, la cual se sitúa según los análisis históricos, en la década de 1940-1950: en este período de tiempo Monterrey empieza su proceso de metropolización al incorporar físicamente las áreas urbanas de los municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza, que en conjunto, agrupaban alrededor de 375 mil pobladores; en este lapso de tiempo el centro metropolitano de Monterrey crece a una tasa

promedio anual de 6.0% y el conjunto metropolitano al 6.2% (INEGI:2002), reportando además, un área urbana bruta de 4,774 hectáreas y una densidad de pobladores de 79 habitantes por hectárea (Gobierno del estado de Nuevo León:2003).

Entonces, es posible afirmar que antes de 1940-1950 en Monterrey las *fuerzas centrípetas* (de giro inverso) cohesionaban a los pobladores del lugar, retardando su expansión hacia otras zonas periféricas, según se indica en la figura 5, la tabla 4 y gráfico 1. Posteriormente las *fuerzas centrífugas y sus componentes*<sup>11</sup> como: los satisfactores económicos, (Garza, G. *opus cit*) de gobernabilidad (Zicardi, A. 1995; 1995a; Neira, E.1996:104, Camou, A.:283 en Baca, L. 2000; o la *governance* Neira, E. *opus cit.*), de crecimiento natural de pobladores, de inmigración regional y nacional, del ciclo reproductor de la vida de los pobladores (Sousa, 2007), oferta de suelo urbano habilitado, entre otros; empujan a los residentes de la recién formada metrópoli de Monterrey y entre 1950-1960, se adiciona la zona urbana del municipio de San Pedro Garza García, sumando cuatro los municipios que la integraron en ese tiempo, generando en ese proceso, otro nuevo contorno y diferentes límites metropolitanos; los cuales se contabilizaron con un total de 708.3 mil pobladores, y una tasa de crecimiento para Monterrey de 5.7 %. En 1965 la población aumentó a 850.66 pobladores, estimándose un área urbana bruta de 7,630 hectáreas y 111 habitantes por hectárea.

**Figura 5. Fuerzas centrípetas de cohesión: giro inverso.**

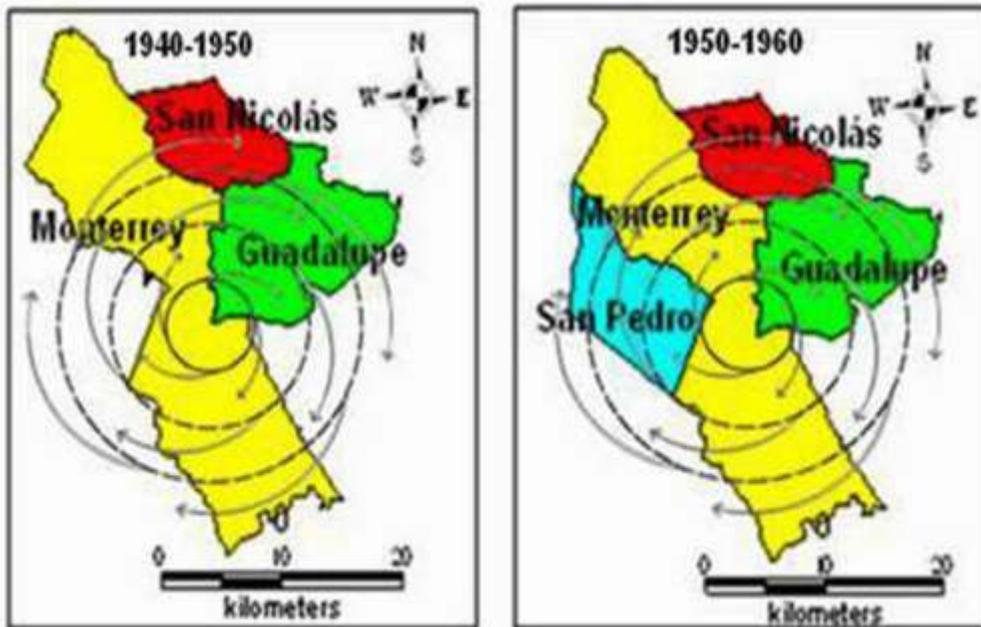


Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación

En la década de 1970-1980 el proceso de empuje de los componentes centrífugas, adicionan las áreas urbanas de los municipios de Santa Catarina, Apodaca y General Escobedo, sumando siete municipios con 1, 281 mil habitantes; estimándose para el año específico de 1970 una cantidad de 13, 000 hectáreas de área urbana bruta, lo que representaba una densidad de pobladores de 90 habitantes por hectárea. Para el centro metropolitano, se estima en este mismo año, la cantidad de 871.5 mil habitantes con una tasa de crecimiento decenal (1970-1980), con respecto al total metropolitano, de 2.2%; según se indica en la tabla 4. Fue en la década 1980-1990, cuando se adjuntó el municipio de Benito Juárez y García y también cuando el municipio de Monterrey, experimentó una considerable desaceleración en su proceso de crecimiento poblacional, experimentando una tasa de crecimiento negativa de -0.38%. En la parte media de este período (1985) se contabilizan 2,232.04 mil habitantes metropolitanos, dispersos en una extensión territorial de 36,090 hectáreas de área urbana bruta; representando una densidad de 69 habitantes por hectárea.

<sup>11</sup> En términos generales los *componentes* de las *FC* pueden agruparse en: de tipo económico, políticos, físico territoriales y socio-demográficos.

**Gráfico 1. Contornos metropolitanos y fuerzas centrífugas: 1940-1960**



Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación

Para el año 2000 la conurbación metropolitana alcanza 3,243.5 mil habitantes y Monterrey una población de 1111 mil habitantes, con un área urbana bruta de 56,677 hectáreas, resultando una densidad de pobladores de 57 habitantes por hectárea; es en este cambio de siglo donde se ha manifestando justamente la característica del empuje que ejercen los componentes de las fuerzas centrífugas, evidenciándose en las etapas de metropolización mencionadas, donde se patentiza no sólo la importancia del proceso de planeación para controlar la orientación y el rumbo del crecimiento y expansión de la mancha urbana; sino también, la importancia que representan los actores sociales privados que intervienen en el proceso de hacer ciudad, sobre todo los urbanizadores, que actúan en la transformación del crecimiento y la orientación expansiva de los usos del suelo (Connoly, P.: 1998).

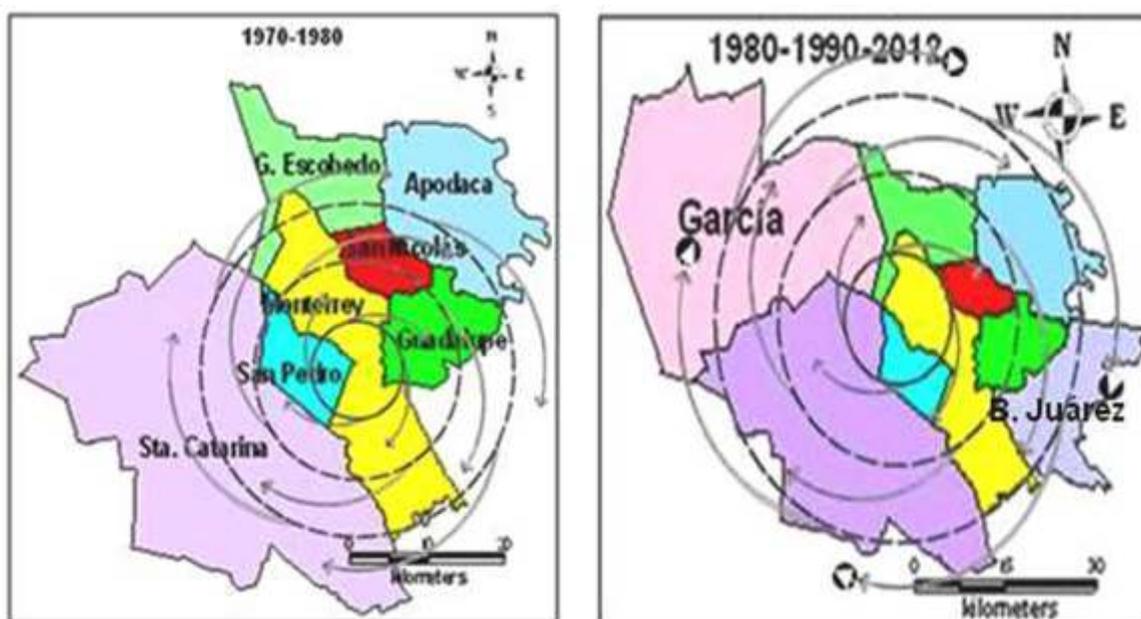
**Tabla 4: Crecimiento de pobladores: Municipios por año de incorporación metropolitana**

Municipio	Tasas de crecimiento								
	1		2		3		4		
	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2000-2010*
AMM.	6.2	6.6	6.1	4.3	2.6				2.4
Monterrey	6	5.7	3.9	2.2	-0.38	0.72	0.18	0.64	-0.004
Guadalupe		11.7	15.5	7.5	3.61	3.19	1.46	0.78	2.9
S. Nicolás		13.7	10.9	8.4	4.41	2.46	0.24	-0.7	3.4
SP.G.García		11.1	12.2	5.1	3.04	1.79	-0.01	0.19	2.2
Sta Catarina				8.3	6.14	4.48	2.22	2.87	3.4
Apodaca				6.7	11.84	13.99	4.93	8.48	3.7
G. Escobedo				12.4	9.91	12.73	5.44	5.37	3.6
Juárez					7.44	12.59	5.37	17.33	3.3
García					2.17	13.14	3.57	12.57	3

Fuente: INEGI, 1980 A 2005. Censos y conteos, en página [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) (visitada el 29 de septiembre de 2011) \* Esta columna representa el por ciento de diferencia de pobladores entre el año 2000 y el 2010. Las etapas de metropolización son: 1: Urbanización temprana; 2: Urbanización consolidada; 3: Suburbanización; 4: Desurbanización.

Con estas características en el crecimiento de los pobladores metropolitanos de Monterrey y con base en las propuestas que asocian las *fuerzas centrífugas* con las *etapas de metropolización*, es posible afirmar que el área metropolitana de Monterrey ha rebasado la primera etapa de metropolización, aquella que está definida como la de urbanización, ingresando, desde el año de 1990, a la etapa de suburbanización, que es cuando las áreas urbanas conurbadas periféricas alcanzan una mayor tasa de crecimiento porcentual anual, con respecto del centro metropolitano (Sobrino, J.2003). Incluso, en la década de 1980-1990, el municipio de Monterrey, tiene una tasa de crecimiento negativo (cfr. -0.38 %), lo cual indica, según la teoría de las etapas de metropolización el ingreso a la etapa de desurbanización.

**Gráfico 2: Contornos metropolitanos y fuerzas centrífugas: 1970-2012**



Fuente. Datos generados por el autor de ésta investigación.

### Deducciones preliminares.

En este orden de ideas, el ejemplo ilustrativo desarrollado anteriormente ha pretendido representar gráficamente la existencia de fuerzas denominadas *centrifugas*, las cuales agrupan componentes específicos, que influyen en la expansión del área metropolitana de Monterrey, incluso si revisamos las figuras incluidas, éstas representan la forma tradicional en que desde la perspectiva de esta investigación, se infiere que inicia el proceso de metropolización a partir de un centro metropolitano, donde, los grupos sociales en su proceso de *centrifugación*, se van asentando en torno precisamente de ese centro metropolitano, formando lo que se podría denominar el *primer contorno metropolitano*; posteriormente y en virtud de múltiples factores que escapan a esta exploración, vinculados con algunos de los *componentes* de las *fuerzas centrifugas*, la población del lugar incrementa su número, demandando suelo urbano.

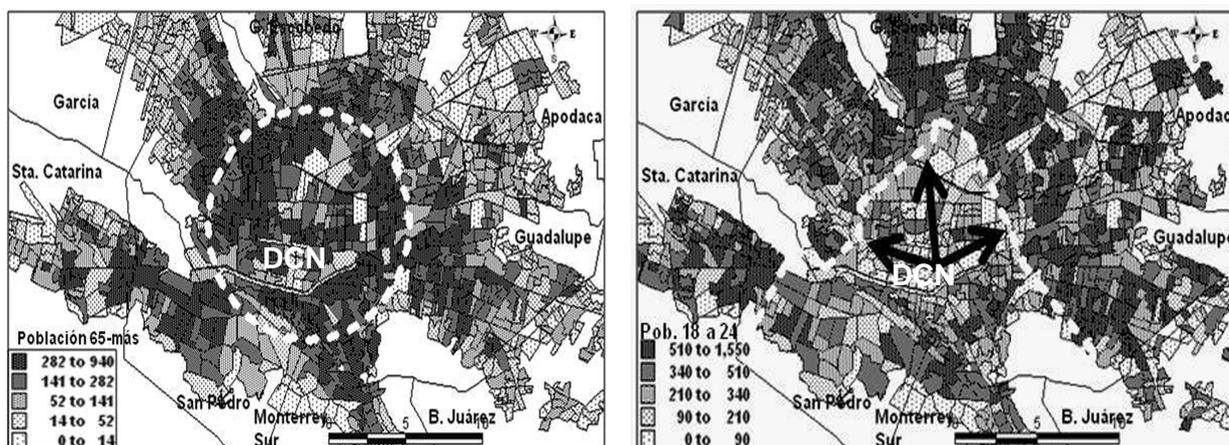
En una condición de *ceteris paribus* y cuando los instrumentos fundamentales de planeación (leyes, planes entre otros) elaborados y ejecutados por los gobiernos locales o estatales no eficientizan el proceso social de poblamiento, las ciudades agregan contornos sin la correcta regulación, interpretándose esto, como un fenómeno que aquí se define como una *anomia institucionalizada*,

dejando el control, en muchos casos, a las libres fuerzas del mercado inmobiliario, el cual está integrado por individuos que buscan su beneficio personal sin considerar el equilibrio en el desarrollo urbano<sup>12</sup> ; cuando a esto se agrega el factor de *corrupción*, que asocia al mercado inmobiliario y a la planeación institucionalizada, en cualquiera de sus tres ámbitos de competencia: Federal, Estatal y Municipal, es cuando el proceso evolutivo metropolitano se enmarca en una *transformación ilegítima* del suelo urbano, que convierte a la ocupación de éste en una contradicción: una antinomia factual<sup>13</sup> .

En este orden de ideas, profundizando en el análisis anterior que trata de explicar en forma general, entre otras cosas, la manera como se produce el desplazamiento de pobladores del centro metropolitano hacia las zonas periféricas contiguas, en muchos de los casos con ingredientes proclives vinculados a la corrupción institucionalizada, se puede afirmar en virtud de análisis anteriores (Sousa, E.: 2007, 2006a y otros) que: el deslizamiento de pobladores en las diferentes etapas de metropolización se presenta asociado a determinados grupos de pobladores los cuales están relacionados a rangos de edad diferenciados; presentando una pauta común, indicando que el desplazamiento es inversamente proporcional a la edad del poblador (Sousa , E.:2007). Esto significa que las personas con mayor edad cronológica tienden a estar a una distancia menor del centro de la ciudad (Distrito Central de Negocios, DCN), ó: a mayor distancia del DCN, se localizarán los grupos de pobladores con menor rango de edad; representando en términos generales una característica peculiar que se presenta en la evolución de las áreas metropolitanas latinoamericanas y quizá en la mayoría de las regiones del mundo.

Para ejemplificar, este desplazamiento de pobladores por rango de edad, se recurrirá a mostrar la forma característica en que se ha presentado esta situación mencionada en el área metropolitana de Monterrey; para éste propósito, se ha incluido el gráfico 3, el cual demuestra el particular comportamiento de los pobladores metropolitanos, conducta que pudiera ser considerada como una pauta, que tiende a asociarse directamente con la teoría que representa a las etapas de metropolización:

**Gráfico 3: Área metropolitana de Monterrey: 2010 población de 65-más y 18-24 años.**



Fuente: Datos generados en esta investigación en MapInfo.

12 Aunque pudiera considerarse como una contradicción el concepto de anomia institucionalizada, haciendo un esfuerzo de abstracción representaría al Estado de una sociedad caracterizado por la desintegración de las normas que aseguran el orden social, en este caso al crecimiento y desarrollo urbano. Es en este proclive proceso paulatino, donde, además de adicionarse nuevos contornos periféricos al centro metropolitano, procedentes de áreas urbanas contiguas, el sitio tiende a transformarse en un espacio de morfología variada, generando en ese transcurso un particular policentrismo, característico de estos sitios.

13 La ilegítimidad del proceso se entendería en términos de una influencia contaminante negativa asociada a la corrupción, para modificar los

i. El grupo de pobladores de 65 años y más en su mayoría se ubica en una proximidad relativa al área central del municipio de Monterrey (DCN), observándose este patrón en la mayoría de las cabeceras incorporadas en la conurbación; esta situación se evidencia en el área sur del municipio de Monterrey; en donde, próximo y paralelo al río Santa Catarina, desde el municipio de San Pedro Garza García hasta el de Guadalupe, se observan áreas geoestadísticas básicas (ageb's) con alta concentración de pobladores asociados a esta característica cronológica de edad, disminuyendo drásticamente conforme se incrementa la distancia con respecto al DCN, escenario que se presenta también en los municipios de Escobedo, Santa Catarina, San Pedro Garza García y Apodaca; con la salvedad que en estas cuatro áreas urbanas conurbadas, se localizan las cabeceras municipales donde tienden a radicar en mayor medida este tipo de pobladores; ver el gráfico 3.

ii. Para el grupo de pobladores de 18 a 24 años su desplazamiento periférico-metropolitano queda evidenciado, delimitándose con claridad en el gráfico 3 su recorrido a partir del DCN, incluso se percibe la existencia de zonas con mayor concentración en la periferia nororiente de la metrópoli; particularmente en las áreas urbanas de los municipios de Guadalupe, Apodaca y San Nicolás de los Garza, y otros más ubicadas en la zona norponiente en los municipios de Escobedo y Santa Catarina; apreciándose, al mismo tiempo, que en las áreas urbanas de los municipios de San Pedro Garza García y Monterrey sur este grupo de pobladores es minoritario.

Por último, es claro que los análisis y exploraciones sobre las ciudades y sus procesos de conversión con características de metropolización, aún y con todo el sustento teórico derivado del avance en el conocimiento de la ciencia urbana congregado en la contemporaneidad, no ha terminado; la metamorfosis urbana asociada a los múltiples fenómenos emergentes como por ejemplo, los asociados a la globalización, han generado la necesidad de replantear algunas posiciones teóricas decimonónicas, ajustándolas a un nuevo estado de la ciencia, de lo que es imposible abstraernos.

## Referencias bibliográficas:

- Aguilar, A. (2003). *El fenómeno metropolitano y su delimitación: enfoques predominantes y experiencias en otros países*. México: CONAPO.
- Aguilar, A. et alia. (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: El Colegio de México.
- Amin, Samir. (1999). *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.
- Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1996a). *El sentido de los otros*. Barcelona, España: Paidós básica, 1996a.
- Barcena, I. (2003). *Lecciones de Johannesburgo: Retos locales y globales para la sostenibilidad local y global*. En www. Ecoportal. Net.
- Baca, L., et alia. (2000). *Léxico de la política*. México: FCE.
- Bauman, Zigmunt. (2010). *Mundo consumo*. México: Paidós
- Borja Jordi y Manuel Castells. (2002). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus
- Bueno, C. et alia. (2003). *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México: M. A. Porrua.
- Busquets, Javier (1993). *Perspectiva desde las ciudades. Ciudad y territorio*. Estudios territoriales, número 95-96.
- Cardozo, Fernando, Enzo Faletto. (2002). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, Manuel. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

- Castells, M. (2002). *La era de la información. La sociedad red Vol. I. El poder de la identidad Vol. II. Fin de milenio Vol. III.*
- CEPAL, (2001). *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Santiago de Chile.
- Connolly, Priscilla. (1988). *Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario*. Revista A, vol. XI, México, UAM Azcapotzalco.
- Dehesa, G. (2003). *Globalización desigualdad y pobreza*. Madrid: Alianza.
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia*. Barcelona E. Plaza y Janes.
- Dos Santos, T. (2004). *Economía mundial*. México: Plaza y Valdez.
- Dogan, M. y Pahre, R. (1991) *Las Nuevas Ciencias Sociales, la marginalidad creadora*. México. Ed. Grijalbo.
- Estébanez, J. (1996). *Las ciudades. Morfología y estructura*. Madrid; Síntesis
- Filippo Di, A. (1998). *La visión centro periferia hoy*. Revista CEPAL. Número extraordinario.
- Ferrer, M. (2002). *Los sistemas urbanos*. España; Síntesis.
- Garza, Gustavo. (2011). *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*. México: El colegio de México.
- Garza, G. (2003). *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*. México, El colegio de México.
- Garza, G. (2003a). *La urbanización de México en el siglo XX*. México, El colegio de México.
- \_\_\_\_\_ (2003b). *La transformación del sistema urbano en México*. México: CONAPO.
- Gobierno del estado de Nuevo León. (2003). *Plan Metropolitano 20-21: Desarrollo urbano de la zona de conurbación Monterrey*.
- Gutiérrez, E. (2003). *Teorías del desarrollo en América Latina*. México, Trillas.
- Habermas, J. *La inclusión del otro*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI.
- INEGI. (2002) *Estadísticas del medio ambiente de la zona de Monterrey 2001*.
- Lefebvre, Henri. (1980). *La revolución urbana*, Alianza, Madrid 1972.
- Neira, E., Novaes. (1996). *El desarrollo sustentable y las metrópolis latinoamericanas*. México: El colegio de México.
- Ortega, A. (1989). *Diccionario de planificación económica*. México, Trillas.
- Ouriques N. (1996). *La teoría marxista de la dependencia: una historia crítica*. Tesis de Doctorado presentada en Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Petras, J. (2003). *La globalización desenmascarada: el imperialismo en el siglo XXI*. México: M. A. Porrúa.
- Precedo, A. (2004). *Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI*. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa. España; Síntesis.
- Precedo, Andrés (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Síntesis.
- Pujadas, Romá. (2008). *Ordenación y planificación territorial*. Madrid: Síntesis.
- Réborá, A. (2000). *Hacia un nuevo paradigma de la planeación de los asentamientos humanos. Políticas e instrumentos de suelo para un desarrollo urbano sostenible, incluyente y sustentable*. El caso de la región oriente del valle de México. México; M. A. Porrúa.
- Ricoeur, P. (2008). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI
- Richardson, H. (1975). *Economía del Urbanismo*. Alianza.
- Sassen, Saskia. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz
- Sassen, Saskia. (1991). *La ciudad global*. Argentina: Eubeva,

- Sobrino, J. (2003). *Competitividad de las ciudades de México*, México, El colegio de México.
- Sousa, Eduardo. (2012). *Distopías espaciales en el proceso de planeación metropolitana, una realidad proclive y multiplicada en la contemporaneidad*. Revista de Estudios Sociales (Colombia): en proceso de publicación.
- Sousa, Eduardo. (2012a). *Los tres procesos intervinientes en la transformación de una ciudad a una metrópoli prematura: una interpretación teórica*. Revista Urbano (Chile); Noviembre 2012.
- Sousa, Eduardo. (2011). *La metrópoli prematura en la sobremodernidad líquida: Una figura aceleradora de la producción de espacios dicotómicos*. Revista Bitácora Urbana Territorial. 19: 67-78
- Sousa, Eduardo. (2011a). *La espacialidad urbana en una metrópoli prematura: su visión imaginaria desde la otredad*. En Revista Cuadernos del CENDES. 76: 27-47
- Sousa, E. (2009). *El proceso expansivo en la territorialidad metropolitana. Fundamento teórico y génesis procesal: los espacios no ciudad en la sobremodernidad*. México; UANL.
- Sousa, E. (2007). *El área metropolitana de Monterrey. Análisis y propuesta metodológica para la planeación de zonas periféricas*. México, UANL: Colección Tendencias.
- Sousa, E. (2007a). *El crecimiento metropolitano en el contexto del subdesarrollo Latinoamericano. Reflexiones metodológicas para la planeación: el caso de las áreas metropolitanas de México*. Revista Quiebra, UAEM; Diciembre del 2007 N°. 2.
- Sousa, E. (2006a). *Theoretical Foundations for the Analysis of Urban Planning In Mexico: The Metropolitan Area of Monterrey*. Department of geography, U. of Waterloo, Canada.
- Vinuesa, J. et alia (1997). *Demografía análisis y proyecciones*. Madrid. Síntesis
- Unikel, Luis. (1978), *El desarrollo urbano de México*. México: El Colegio de México.
- Zárate, M. (2003). *El espacio interior de la ciudad*, Madrid; Síntesis
- Zicardi, Alicia. (1995). *La gobernabilidad en las metrópolis latinoamericanas*. En comercio exterior, vol. 45, número 10, banco nacional de Comercio exterior; México, octubre de 1995.
- Zicardi, Alicia. (1995a). *La tarea de gobernar. Gobiernos locales y demandas ciudadanas*. México, M. A. Porrúa.